

# LOS HIJOS DEL PETROLEO Y EL CORAN

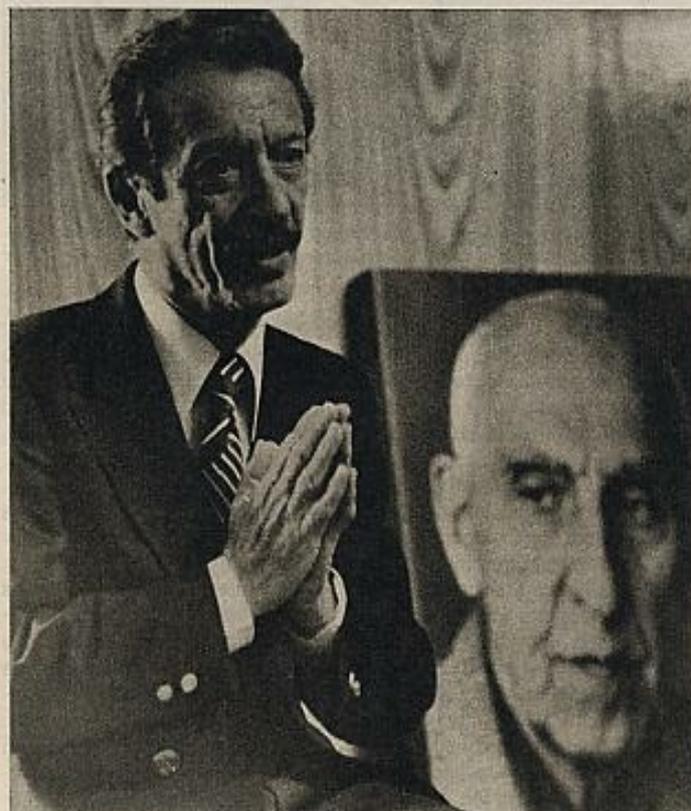
**P**UDIERA parecer una crisis política con una fuerte matización religiosa. En el flanco Sur de la URSS diversos países se debaten bajo el esquema del islamismo, fundamentalmente Irán y Turquía. Pero hay algo más: la "operación petróleo" como fuente energética en crisis, cuya sustitución tiene prevista el Departamento de Estado norteamericano.

Apresuradamente, en Washington, se negocia, se intriga, para la sustitución sin mayor deterioro del Sha del Irán, Mohamed Reza Pahlevi. Algunos observadores pesimistas consideran tal actitud como un grave error de la Administración Carter, e incluso una característica negativa de la política exterior norteamericana: prolongar en demasía la presencia de dictadores títeres impuestos, o ayudados, por los Estados Unidos en sus áreas de influencia, poniendo así en peligro sus propios intereses. Otros, más realistas sin embargo, no consideran la cuestión iraní como un error global, sino como un **lapsus** en un método que tan buenos resultados ha dado normalmente a los intereses norteamericanos en el mundo. Recuerdan, por ejemplo, a Francisco Franco, mantenido en el poder por Washington desde, por lo menos, 1951; a Trujillo e incluso al propio Anastasio Somoza, que resiste ante al descrédito mundial los embates del Frente Sandinista de Liberación Nacional, otorgando con ello una fuerte posición negociadora al Presidente Carter. No, realmente la crisis iraní no es, desde luego, un fallo del sistema; todo lo más, un error de cálculo provisional, pero que hábilmente manipulado por la Casa Blanca puede desencadenar la crisis de petróleo prevista para la próxima primavera.

Los servicios de información de la OTAN, a través de las más conocidas agencias de prensa, han alertado a la opinión europea sobre el peligro de "la pérdida del Irán". Por su parte, la llamada familia Imperial comienza a trasladar sus bárbulos a Beverly Hills, mientras los observadores pesimistas especulan sobre la fortuna familiar, calculada en algo más de 2.000 millones de dólares. No es, desde luego, un mal pago para los servicios prestados por el hijo de un sargento. Idéntica cantidad fue estimada en la huida de otro ex sargento: Fulgencio Batista. En otros tiempos, no muy lejanos, la familia Pahlevi, como la familia Batista, la Trujillo, la Perón o la

*Se inicia 1979 con la reactivación de focos conflictivos en Irán y Turquía, con la crisis del petróleo encubierta, con la amistad chino-norteamericana como eje fundamental de la política exterior de Washington. Mientras, en La Habana, en el XX aniversario de la Revolución, Fidel Castro denuncia el hecho como uno de los mayores peligros mundiales. De unas diferencias religiosas entre ritos islámicos, animados en París por el santón Jomeini, se podría llegar a la reconversión de las fuentes energéticas: a la sustitución de petróleo por la energía nuclear. Mientras, israelíes y egipcios continúan con la pantomima de la paz que no puede llegar.*

## FERNANDO GONZALEZ



Shapur Bajtair intenta crear un Gobierno moderado en Teherán, mientras se evacúan los occidentales.

Pérez-Jiménez, entre otras, hubiesen elegido la Costa del Sol española para su exilio; ahora han de encastillarse en la costa del Pacífico norteamericana, donde, paradójicamente, tiene asiento la llamada cultura progresista, con todos los matices que se le quieran añadir al término.

## La amistad indestructible

El panorama del Irán, en los inicios de 1979 —exactamente un año después de la visita de Carter a Teherán para confirmar su "amistad indestructible" con el Sha—, no debe ser considerado aisladamente. Turquía, Afganistán,

Taiwan, Filipinas, Camboya, Vietnam y, sobre todo, China Popular son también piezas de un mismo juego. El alto riesgo corrido por la Administración Carter al reconocer al Gobierno de Hua-Kuo-Feng supone, cuando menos, una remodelación del panorama político estratégico del flanco Sur de la URSS. Pero, además, se acerca energéticamente a Japón, Israel (cuyo 60 por 100 de su consumo petrolífero procedía del Irán) y a la República de Sudáfrica, cuyo 80 por ciento de importación de crudos procedía asimismo del Irán. Y se acerca a Europa, que en ocasiones tiene veleidades independentistas.

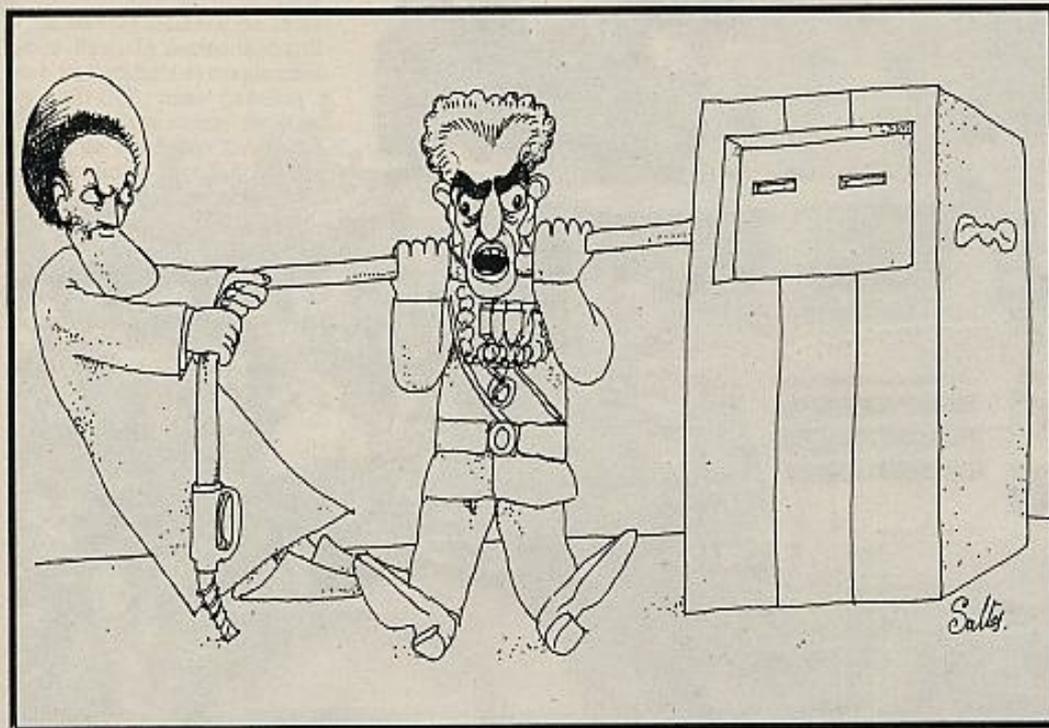
El presidente de la Compañía Nacional Iraní de Petróleo (NIOC), Abdulah Entezam, inició una polí-

tica de racionamiento de los productos petrolíferos a la vista de la "situación insostenible de agitación popular y de la huelga específica de los trabajadores del sector". Abdulah Entezam es, indudablemente, "un hombre de Washington". No es este un caso aislado: Estados Unidos mantiene en el Irán 40.000 soldados y civiles —en vías de evacuación en estos momentos— y más de 5.000 empresas norteamericanas, según la agencia UPI, tienen contratos importantes en el Irán. La semana pasada, el órgano soviético "Pravda" denunció una "injerencia norteamericana". La denuncia parece tardía a la vista de las cifras. Se trataba, sin embargo, de la presencia, reconocida por Washington, de un grupo de expertos de los servicios de Información e Inteligencia norteamericanos en Teherán. La CIA y la DIA precedían al portaaviones norteamericano **Constellation**, de 80.000 toneladas, que soltaba amarras en Filipinas para, a través del Índico, acercarse al Irán. La situación, además de los numerosos muertos y desaparecidos, es de una práctica anulación de la capacidad petrolífera del Irán. Arabia Saudita, sin embargo, siguiendo las indicaciones de la Casa Blanca, aumenta su producción de ocho a diez millones de barriles diarios, según el "New York Times".

## El enigma turco

De los 50 millones de habitantes de Turquía, se estima que el 30 por 100 son analfabetos, la inflación es del 50 por 100 y la deuda exterior es de 12.000 millones de dólares. Con todo esto, Turquía, a caballo entre Europa y Asia, pertenece a la OTAN y es, además, uno de sus miembros claves en la defensa de los valores de Occidente, pese a que el 20 por 100 de su población activa está en paro. Pero Turquía, que es en su 95 por 100 musulmana, posee más de 600 kilómetros de frontera común con la URSS. Y eso tiene un precio.

Dos ritos islámicos dominan el panorama religioso turco: el **chilita**, que enlaza con la mayoría religiosa en el Irán, y los **sunnitas**, de carácter rural y considerados como más conservadores. El rito **chilita** agrupa a un 15 por 100 de la población islámica (en Turquía son denominados **alevis**), y pese a que en Irán son estimados como grupos religiosos de ultraderecha dentro del islamismo, paradójicamente, en Turquía son



una fuerza moderada, urbana, y próxima a un socialismo de carácter socialdemócrata como el que practica el actual presidente del Gobierno otomano, Bulent Ecevit, y su Partido Republicano del Pueblo, de reciente ingreso en la Internacional Socialista. Los sunnitas se agrupan alrededor del Partido de Acción Nacional, de corte fascista, dirigido por el ex coronel Alpaslan Turkes.

La crisis turca pudiera ser paliada por los 1.000 millones de dólares que los países de la OTAN quieren prestar al Gobierno de Ankara. Sin embargo, las diferencias religiosas y el subdesarrollo mueven la marejada turca, donde proliferan los muertos, sobre todo en los encuentros universitarios.

Dos teorías pretenden explicar el proceso turco. Una, la versión de los servicios de Información occidentales, repetida frecuentemente por las agencias de Información, apunta a que se trate de una conmoción "favorecida por la URSS empleando el elemento religioso como plataforma de lanzamiento de oleadas de malestar popular que finalizarían en un proteccionismo". La prensa europea, incluso la más independiente, explica la teoría de "el cinturón de seguridad que crea la URSS, iniciado en Afganistán, continuado en el Irán y prolongado en Turquía. Es lo que los antiguos estrategas soviéticos denominaban el lento paso de elefante".

## La mano larga de la OTAN

Otra versión, más crítica, resume la crisis turca como una acción de la extrema derecha, que mediante la técnica de la desestabilización lanza todo el peligro de la

inestabilidad sobre la extrema izquierda y "el peligro soviético", lo que resultaría, en definitiva, en una gran repulsa popular de un país de acendradas tradiciones religiosas, para situar al país en la línea del centro-derecha, lo que refuerza a la OTAN y anima las inversiones occidentales.

Manejando con habilidad el espantajo de que Afganistán ha llegado a convertirse en una "colonia soviética", tanto Irán como Turquía pasan a ser "unas naciones que corren el peligro de perder su independencia", pese a que sus respectivos Gobiernos tienen



La ultraderecha turca actúa, a veces, de agente provocador. En la fotografía, Alpaslan Turkes, dirigente del Partido de Acción Nacional, integrado por sunnitas.

una estrecha relación con los países occidentales, sus Policias están formadas e influidas por la CIA, DIA y demás agencias norteamericanas y europeas.

Cuando el Sha, en una reciente rueda de prensa, declaró que de momento no abandonará Irán, se ha sentido un respiro de alivio en Europa. El nuevo Gobierno, presidido por Shapur Bajtiar —antiguo jefe de la oposición tolerada—, dará unas normas liberalizadoras, mientras los militares, entre los que destacan los generales Oveisli, Nadjli y Gharabaghi, amenazan con golpes de Estado propiciados por la DIA y el Pentágono. Shapur Bajtiar ha sido rechazado por su propio partido, el Frente Nacional, mientras el santón, el ayatollah Jomeini, desde París, anima la rebelión de los chilitas, que en el Irán, como ya se indicó, juegan el papel derechista. Los comunistas del partido Tudeh actúan de momento conjuntamente con los grupos religiosos. Los muertos de la última semana, más de mil según fuente solventes, han decidido al Pentágono a "desmontar los sistemas de escucha electrónica instalados a lo largo de la frontera soviética". Este hecho, no comprobado, significaría, según los observadores, la señal más evidente de que el Pentágono "tiene en mente abandonar el Irán, al igual que hizo en su día en Vietnam". Primero tendrá que evacuar a los 40.000 norteamericanos y a los 100.000 europeos e israelíes, pese a las huelgas de controladores y personal aéreo.

## La caída del petróleo

Frente al Irán, al otro lado del mar Rojo, Arabia Saudita, Kuwait

y los emiratos incrementan, de momento, su producción petrolera. Compensan así la crisis del Irán. Sin embargo, Israel, Japón, Europa y Sudáfrica —los ejes occidentales— van ya asomando el fantasma de la escasez energética. Se habla de un supuesto plan de la Casa Blanca para reducir drásticamente la dependencia energética del petróleo. Amenazando a sus aliados con el racionamiento —creando focos de tensión en Oriente Medio, donde lógicamente existe una crisis latente— se reforzaría la presencia de la energía nuclear. ¿Quién iba a discutir en Europa las centrales nucleares si previamente se somete a una sociedad consumista a un racionamiento exhaustivo de crudo? Algunos países, como Gran Bretaña, se verían resentidos no sólo por la crisis petrolífera, ya que es el único país europeo con producción propia respetable, sino por la exportación de armas. La cartera de pedidos británica sobre este capítulo con Irán era, al finalizar 1978, de más de 2.000 millones de libras.

De existir el "plan petróleo", la situación del plan de paz para Oriente Medio no habría sido más que una larga cortina de humo, sin solución final, para preparar el reconocimiento de China Popular, que augura otras operaciones futuras, como un acuerdo de defensa, con un grave riesgo para la Unión Soviética. Warren Christopher, jefe de la delegación norteamericana que visitó la isla de Taiwan, fue recibido con pedradas, tomatazos e insultos. Varios miembros de su séquito resultaron heridos. En la capital, Taipei, el presidente Chiang-Ching-Kuo, el hijo de Chiank-Kai-Chek, dependiente del Pentágono, advirtió seriamente a los norteamericanos que el reconocimiento de China Popular era la mayor traición a la defensa de Occidente que se podría haber dado. Sin embargo, la realidad de la política exterior norteamericana no puede detenerse ante los compromisos. Es de resaltar la falta de reacción española ante un hecho que guarda paralelismo con la situación local. En Filipinas, hace tres años, Henry Kissinger ofrecía 1.000 millones de dólares para la renovación de las bases; ahora, tras las nuevas relaciones con China Popular, el papel de Filipinas apenas vale los 500 millones. La "amistad Indestructible" tiene un precio.

Si la crisis del petróleo cuaja, y todo parece indicarlo, la dependencia de la tecnología nuclear norteamericana será absoluta dentro de su área de influencia en los próximos treinta años. Tiempo que se necesita para establecer otra nueva fuente energética, la del hidrógeno. Mientras tanto, los riesgos contraídos por la radiactividad serán silenciados en aras del consumo, que todo lo devora. Al lado de tal peligro las convulsiones del Irán o los muertos de Turquía parecen detalles nimios. ■